

10 años del Centro Científico Tecnológico CCT CONICET La Plata en diálogo con sus directores

A una década de su creación, *recuperamos el testimonio* de los directores que impulsaron la experiencia; sus *objetivos de trabajo; su organización y funcionamiento*.

Acerca de los CCT

Los Centros Científicos Tecnológicos (CCT) fueron creados como estructura formal del CONICET, por el Decreto Ley 310 del 29 de marzo de 2007. Constituyen la representación institucional del organismo en distintas regiones del país y son estructuras funcionales de amplio espectro temático, dirigidas colegiadamente por los directores de centros e institutos. Su función primordial es asegurar un ámbito apropiado para la ejecución de investigaciones científicas, tecnológicas y de desarrollo.

Sus objetivos, que están estrechamente vinculados a la federalización del CONICET implícita en su creación, son:

- Ejercer la representación política e institucional del CONICET en la zona.
- Potenciar las sinergias entre los centros e institutos que lo componen.
- Desarrollar la vinculación tecnológica. Interacción entre el sector científico y las empresas.
- Organizar y ejercer las acciones vinculadas a la descentralización administrativa.
- Interactuar con las organizaciones locales, gubernamentales y privadas.
- Promover la difusión de los resultados científicos.
- Facilitar las tareas administrativas de los investigadores.

Desde 2007 se han creado CCT en Bahía Blanca, Comahue, Córdoba, La Plata, Mar del Plata, Mendoza, Nordeste, Rosario, San Luis, Santa Fe, Tucumán, Salta, Tandil, San Juan, Puerto Madryn (CENPAT) y Patagonia Norte.

Antecedentes del CCT



CONICET La Plata El **27 de noviembre** de 2006 comenzó a gestarse la idea de un centro de este tipo para La Plata. Los directores y vicedirectores de las veinte Unidades Ejecutoras (UE) que funcionaban para ese entonces en el ámbito local, junto al Secretario de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), doctor Horacio Falomir, se reunieron en el Instituto de Investigaciones Físicoquímicas Teóricas y Aplicadas (INIFTA, CONICET - UNLP) para iniciar la empresa. El doctor Carlos Rapela fue uno de los primeros promotores de aquella reunión, en la que brindó un panorama sobre los antecedentes de estos centros, estructuras organizativas y detalles de lo ya actuado en otras zonas del país. En esa oportunidad, el director del INIFTA, doctor Eduardo Castro, ofreció ceder en forma temporaria parte de las instalaciones y recursos administrativos a fin de llevar adelante las gestiones iniciales. Quince días más tarde, **el 11 de diciembre**, se reunieron nuevamente y formalizaron el pedido de creación a través de una nota dirigida al por entonces presidente del CONICET, doctor Eduardo Charreau. El director del INIFTA leyó en esa oportunidad el borrador de la nota que ponía énfasis en la necesidad de mejorar condiciones edilicias, administrativas y económicas.

El primer asunto que debió ser tratado sobre tablas fue la cuestión del espacio físico donde situar la nueva estructura. Frente a eso el doctor Luis Epele, que en ese momento era vicedirector del Instituto de Física de La Plata (IFLP, CONICET - UNLP), observó que si bien el edificio anexo que poseía el instituto se encontraba en estado precario, parte de las instalaciones podrían ser acondicionadas, asunto que se acordó con el doctor Ángel Plastino, director del IFLP, y el resto de los miembros. Durante la reunión, la doctora Noemí Zaritzky, directora del Centro de Investigación y Desarrollo en Criotecnología de Alimentos (CIDCA, CONICET - UNLP) expresó que el CCT La Plata, más allá de lo administrativo, debía ser un verdadero nexo entre todos los centros e institutos, “permitiendo conocer los temas de trabajo en ejecución, facilitando bibliografía disponible, el equipamiento y personal especializado para que puedan interactuar de manera más fluida”.

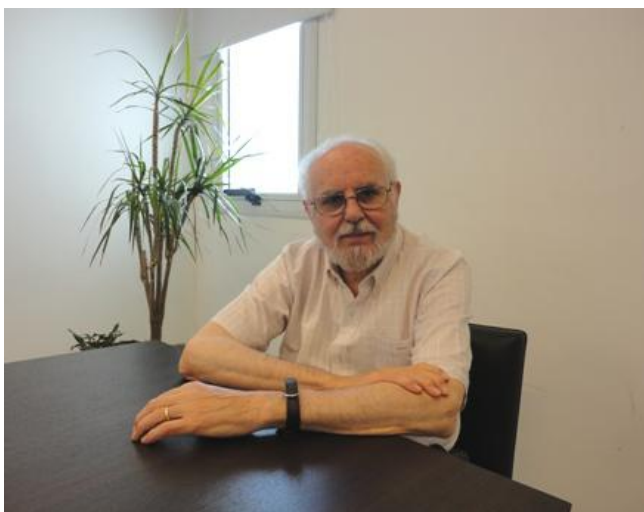
Finalmente después de la aprobación del Directorio, se concretó la creación del CCT La Plata mediante la **Resolución 555/07** con fecha **del 21 de marzo de 2007**. Dicha resolución puntualizaba “desarrollar [la] descentralización administrativa y articular con las distintas

Unidades Ejecutoras”, y consideraba especialmente el convenio marco con la UNLP.

En la reunión de directores del **20 de marzo de 2007**, se dio tratamiento general y se aprobaron los artículos en particular del Reglamento de funcionamiento del CCT que había elaborado la comisión *ad hoc*. En ese marco se analizó la importancia de resolver la dirección del CCT. Algunos opinaban que la designación debía recaer en un director normalizado, que tuviera la experiencia necesaria posea experiencia como para que la actividad no perjudicara producción científico-tecnológica, y con tiempo suficiente para realizar las actividades que involucraba el cargo.

En las reuniones siguientes se debatieron los mecanismos de votación (a sobre cerrado o a mano alzada) y se designó al doctor José Raúl Grigera como primer director. Desde entonces, se sucedieron **tres gestiones** cada una de las cuales encaró diversos desafíos y debió enfrentar situaciones complejas para continuar creciendo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en la región.

Gestión Grigera: lograr las bases para un edificio propio



José Raúl Grigera, fue el primer director del Centro Científico Tecnológico CCT CONICET La Plata, durante el período 2007-2009. Hoy es investigador superior jubilado del CONICET del Centro de Química Inorgánica "Dr. Pedro J. Aymonino" (CEQUINOR, CONICET -UNLP).

Ante la consulta sobre el balance de su propia gestión y el recuerdo de las primeras iniciativas, Grigera destacó que llevar adelante un manejo local de los asuntos, vuelve más rápida la gestión y demuestra que resulta mejor la resolución de problemas.

Cuando CONICET tomó la decisión de crear el CCT, los institutos preexistentes de La Plata fueron muy importantes para armar el sistema. En ese momento eran 20 las UE. Fue necesario armar una estructura desde cero y hubo reuniones de los investigadores del CONICET y de la UNLP para pensar este nuevo organismo que respetara los lineamientos del CONICET pero atendiendo también a cuidar una impronta regional.

La definición del espacio físico de funcionamiento fue una de las prioridades de esta primera etapa. El IFLP cedió el uso de la propiedad en la que funcionaba un grupo de trabajo, consciente de la relevancia de la empresa: “No es fácil armar de cero un sistema autónomo como un CCT” subraya Grigera.

“Arreglamos esa vieja casa para comenzar a trabajar, hasta que surgió la idea de construir en ese mismo lugar el edificio nuevo”, señala Grigera al respecto. La definición de la sede en el emplazamiento de la calle 8 Nro. 1467, entre 62 y 63, fue un hecho significativo que experimentó diversas etapas: una mudanza momentánea a una casa alquilada y discusiones tanto sobre los aspectos edilicios como sobre la metodología de trabajo, hasta que se logró la edificación definitiva.

En los primeros tiempos se realizaban reuniones de los investigadores del CONICET y jefes de departamentos de la UNLP, y se discutían incluso cuestiones internas del funcionamiento de las UE. “Funcionábamos como una suerte de congreso, donde el director era uno más”, apunta Grigera.

Una de las particularidades que señalan quienes participaron de aquellas reuniones es que si bien todos trabajaban para el CONICET y las UE estaban relativamente cerca geográficamente, se conocían poco y articularon un modo de trabajar para colaborar en los problemas que tenía cada lugar.

Durante esos años, una de las prioridades también consistió en conseguir recursos para las UE, ya que muchas de ellas funcionaban en espacios de la UNLP, en instalaciones que muchas veces no eran las apropiadas. Uno de los casos más emblemáticos fue el del Centro de Estudios Parasitológicos y de Vectores (CEPAVE, CONICET – UNLP), que funcionaba activamente desde fines de la década del '70 pero estaba en una casa donada a la UNLP, con bajas condiciones de seguridad y

finalmente logró que se construyera un edificio propio, inaugurado en 2014, en el marco del Plan de Obras del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Es importante tener en cuenta que el CCT fue fundando su propia autonomía y peso para plantear dentro del CONICET las necesidades de cada una de las UE, y establecer prioridades al interior de su comunidad. Grigera remarca que este aspecto fue fundamental “porque no es lo mismo una estructura como ésta para buscar recursos que ir cada una de las UE individualmente ante las autoridades del CONICET”.

“Una estructura como la actual genera mucho apoyo de funcionamiento, los investigadores no necesitan ocuparse de ciertos temas y permite coordinar las actividades”. Es el balance de Grigera, quien destaca además que en su gestión comenzó a buscar soluciones para los edificios en situaciones precarias. Los institutos no podían funcionar donde estaban: “En las reuniones que teníamos buscamos cómo seguir adelante”.

Fondos, interrelación de las UE y cuestión edilicia marcaron esos primeros años entre 2007 y 2009. El CCT y los institutos de La Plata comenzaron en conjunto con la UNLP una realidad concreta que hasta ese momento se venía dando sólo a nivel personal de los

investigadores. **Gestión Rapela: visión de federalización, interdisciplina y mayor protagonismo a las UE**



El segundo director fue el doctor Carlos Rapela, que condujo el organismo entre 2009 y 2013. Su trabajo en la gestión de políticas científicas había comenzado en el 2003, cuando fue director del Centro

de Investigaciones Geológicas (CIG, CONICET - UNLP) y luego asumió como Director de CONICET.

Rapela es licenciado en Geoquímica en la UNLP, docente en la misma universidad, e ingresó al CONICET luego de una estadía en Canadá con una beca externa. Desde 1999 se desempeña como investigador superior, profesor titular y emérito de la misma universidad. “Mi etapa en la gestión es la que recuerdo con mayor alegría. Los CCT fueron una herramienta importante para el CONICET, y ser elegido por los pares me dio una gran satisfacción junto con la posibilidad de ayudar a cohesionar la ciencia en la ciudad donde yo vivo. Toda la tarea de organización del CCT La Plata fue para mí una de las más agradables”.

Testigo del proceso desde las reuniones previas como parte del Directorio del CONICET, con la gestión del doctor Charreau, Rapela entiende que cambiar la política científica hacia una federalización y darles otro protagonismo a las UE fue uno de los mayores logros de ese momento. Si bien muchas tenían una trayectoria de varias décadas, no crecían desde hacía mucho tiempo, de modo que con el Decreto 310 se les dio un nuevo valor. “Al principio los directores ni siquiera cobraban sueldo y eso fue algo que se pudo revertir” señala, al tiempo que comenta el desarrollo de una política de creación de nuevas UE.

La planificación estratégica de esos años llevó a que naturalmente se observara cómo se nucleaban los institutos en los focos principales del país y los CCT, tal como fueron pensados, representaron un elemento importante de la culminación de la política de creación de UE. “Vienen a tratar de hacer lo que no existía” resume Rapela.

En el caso de La Plata, cada cual estaba por su lado, muy pocos se conocían, y el intercambio tenía lugar entre los investigadores de manera individual. Rapela relata que en las primeras reuniones muchos de los directores no se conocían, pero con el tiempo se identificaron las problemáticas en común y esto sirvió para reconocer poco a poco, las prioridades a cubrir.

En el ámbito de la UNLP se estaba generando el CCT más grande del país, y para quienes lo llevaban adelante era crucial que ese proyecto tuviera éxito: “Si nosotros funcionábamos podían funcionar los demás porque somos el más complicado”. Se trataba de un CCT

multidisciplinario, por lo que desde la creación y luego, a partir de su gestión en 2009, se hizo hincapié en la creación de distintas Comisiones Asesoras”.

En el marco de una de ellas, la Comisión de Estudios Área La Plata, surgió la Red de Estudios Ambientales La Plata (REALP), que se creó en 2010 y por primera vez hizo confluir grupos de diferentes disciplinas: social, química, física para enlazar el trabajo de las UE locales que se desempeñan en la temática medioambiental. Uno de los grandes desafíos, entonces, con un CCT tan grande, fue trabajar de forma interdisciplinaria.

A la descentralización que tuvo eje en lo administrativo, Rapela prefiere llamarla “federalización de la ciencia”: por primera vez la ciencia se hacía no sólo en sede central sino que se tomaban decisiones en las distintas partes del país. Se federalizó la ciencia además de descentralizar la institución: “En una institución tan grande la descentralización administrativa fue una consecuencia lógica pero además nuestro país es federal y los CCT contribuyeron a eso, tienen un rol muy importante en ese sentido”.

Fue necesario, asimismo, conciliar las diferentes metodologías en los distintos institutos, las diversas formas de construcción de saberes, conocimiento y tecnología, para hablar lenguajes comunes. Se conversaba sobre los aparatos, el equipamiento y los recursos disponibles. ¿Cómo hacer para pedir equipamiento? Rapela cuenta que antes los pedidos se elevaban a la sede central del CONICET desde cada una de las UE pero hacia 2010 comenzó la tarea de relevar el patrimonio: “Se consolidó una Red de todos los equipos disponibles y se generó una comisión especial dirigida por la doctora Zaritzky que llevó adelante la tarea”.

En lo referente a recursos humanos también se introdujeron modificaciones para la selección de personal administrativo, técnico y profesional, que con anterioridad a la creación del CCT se solicitaban sin un criterio definido. Se creó asimismo una comisión que se ocupó de analizar todas las solicitudes de cargos de la ciudad de La Plata, que presentó el resultado de su trabajo en el plenario del Consejo Directivo y permitió establecer tres niveles de prioridades. Todo esto resultó de

gran utilidad al CONICET, ya que las solicitudes comenzaron a llegar con otros filtros internos y con discusiones profundas sobre las necesidades reales de la región, lo que contribuyó a una evolución consensuada en la construcción conjunta del conocimiento.



De este modo, los CCT se volvieron fundamentales en términos de ordenar la adquisición de equipos y la incorporación de recursos humanos. “Estas compras son importantes, sobre todo en las Exactas. Prácticamente el ochenta o noventa por ciento de las UE cuentan con instrumentales

especializados, por lo tanto ordenar lo existente para realizar los pedidos fue imprescindible.” También en relación con los recursos humanos, Rapela afirma que “un gerente de sede central no podía tener dimensión de lo que pasaba en la ciudad y por lo tanto se vio con beneplácito que se formara una comisión local, mecanismo de selección que surgió en La Plata pero que luego fue incorporado a otros CCT del país.” Tras la inauguración del nuevo edificio a fines de 2010, se creó también un departamento de Infraestructura en el CCT, que planeó gran parte de los nuevos edificios. Se llevó adelante una evaluación de la situación edilicia de todas las UE y se ingresó a una etapa de mejoramiento, priorizando los casos de los institutos que se encontraban en una situación precaria. Se estableció el Plan de Obras del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, y gracias a los fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del CONICET se encaró la etapa de edificación luego de un concurso general en todo el país.

Institutos como el CEPAVE; el Instituto de Limnología “Dr. Raúl A. Ringuelet” de La Plata (ILPLA, CONICET - UNLP); el Centro de Investigaciones Cardiovasculares “Dr. Horcio E. Cingolani” (CIC,

CONICET - UNLP); el Instituto de Investigaciones Bioquímicas (INIBIOLP, CONICET - UNLP); el Centro de Química Inorgánica "Dr. Pedro J. Aymonino" (CEQUINOR, CONICET - UNLP); el Instituto de Astrofísica de La Plata (IALP, CONICET - UNLP); y el CIG, tuvieron sus propios edificios y otros, mejoras internas en laboratorios o reformas. "¿Cuándo íbamos a obtener tantos edificios nuevos? La Plata no tenía edificios para la ciencia desde hacía 40 o 50 años y en pocos años la parte edilicia creció notablemente", evalúa Rapela con entusiasmo. No obstante sostiene que aún queda camino por recorrer para que todas la UE se encuentren en condiciones adecuadas para la investigación.

Sobre el vínculo entre la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA) y la UNLP, esta etapa también fue decisiva. Reforzar la relación con la UNLP siempre fue importante en toda la historia del CCT, ya que muchos institutos están en su ámbito. En lo relativo a la CICPBA, la existencia del CCT cambió radicalmente el diálogo entre ambas instituciones. Rapela comenta que mientras fue parte del Directorio, las relaciones con la CICPBA no habían sido muy buenas y en ocasiones los convenios no se renovaban. "Con el doctor Epele, que en ese momento era mi vicedirector fuimos a ver a su presidente y en dos horas, un día, solucionamos el setenta por ciento de los problemas. Luego hubo otra reunión y se resolvió el cien por ciento, y se firmó un nuevo convenio entre CONICET y la CIC". Este ejemplo permite comprender en términos de política científica, la importancia de un CCT que articulara la voz de institutos e investigadores, y ejerciera la representación política.

Gestión Epele: potenciar las sinergias y desarrollar la vinculación tecnológica

El doctor Luis Epele, físico, investigador superior del CONICET y profesor emérito de la UNLP fue designado director del CCT La Plata en 2013 y continúa hasta el presente.



Participó como protagonista desde el principio en la creación del CCT en las primeras reuniones de octubre y noviembre de 2006, y evalúa que el desafío para la comunidad local fue sumamente interesante.

Epele era en ese momento vicedirector del IFLP pero debido a las ocupaciones de su director, el doctor Plastino, asumió roles protagónicos y le tocó participar de todas las reuniones: “Tenía muchas expectativas de cómo sería la nueva institución, a pesar que apenas nos conocíamos los directores de institutos, que ni siquiera sabíamos bien cuántos eran, cuántos institutos había. Conocíamos algunos muy afines a nuestra actividad pero no teníamos una visión global, fue un comienzo muy auspiciante en el sentido que se formó un grupo de directores y vices - en mi caso- que trabajamos mucho y discutimos cuál era la idea con la que íbamos a concretar un nuevo CCT”.

El actual director reflexiona al recordar el espíritu que sobrevolaba esas primeras reuniones que “hubo alguna intuición primaria que nos sugirió que iba a ser para la comunidad local un episodio trascendente”. Debido a la cercanía con Buenos Aires, el CONICET en La Plata era más una entelequia que una realidad y era preciso llenarla de contenido. “Estaban los Institutos, y aunque existía la doble dependencia de muchos de nosotros en el quehacer cotidiano, no era del todo fundante la presencia de CONICET”.

Durante los primeros años, toda la política de descentralización no fue una realidad perceptible de manera colectiva por los investigadores. Epele describe que “muchos nos seguíamos sintiendo parte de la UNLP con apoyo del CONICET. Teníamos un vínculo pero no era marcadamente institucional y cuando se crea el CCT empieza a aparecer el CONICET con cuerpo y alma en la región”.

A nivel nacional, el surgimiento de los CCT también produjo un cambio en el CONICET que hasta entonces tenía una estructura radial, desde sede central hacia sus centros e institutos, y el personal. A partir de 2007 esa estructura se transformó hacia una descentralización administrativa con acciones limitadas. Se descentralizó la representación institucional y no la evaluación científica, lo que resguardó, desde el punto de vista legal, la identidad de sede central y fue la manera de sostener patrones de calidad de la ciencia y la técnica a nivel nacional. Epele recuerda que hubo intentos de descentralización de la evaluación en los años '90 con resultados cuestionables: “así que todos estuvimos de acuerdo en que la evaluación científica permaneciese centralizada”.

En términos de identidad, cada CCT tuvo y tiene particularidades propias con sus características y contexto. En el caso de La Plata esto fue marcado a lo largo de toda su evolución por la UNLP que es una universidad de larga historia y que nació con un marcado perfil modernista y científico desde su fundación. Tal desarrollo científico y tecnológico fue siempre muy importante a lo largo de todo el siglo XX, y el CONICET desde su creación apareció para potenciarlo y complementarlo. Todo esto se incrementó en los últimos años gracias a las reuniones regulares, los intereses comunes y las problemáticas que crearon una comunidad en la que participaban los centros de la región. Esta convivencia llevó a fortalecer capacidades, sinergias y esto provocó un cambio en la estructura y la organización científica de la región. Epele opina que “la relación con la UNLP llegó a formalizarse en otros términos, porque ya no era una relación entre UE y unidad académica, sino que pasó a ser una comunidad integrada que trabajaba para mejorar las condiciones de mejoramiento en la región”.

El impulso se dio a través del desarrollo edilicio gracias al Plan de Obras de los últimos ocho años, pero también en la relación con las otras

instituciones que acompañan la ciencia. El actual director del organismo explica el funcionamiento del Consejo Asesor, uno de los órganos centrales cuya estructura actual fue propuesta desde La Plata y extendida por el resto del país. Este Consejo Asesor tiene tres elementos: como núcleo, la presencia de la UNLP y de la CICPBA para diagramar actividades; los otros dos apoyos son la comunidad, por medio de la relación que se ha establecido con las intendencias municipales (La Plata, Ensenada, Berisso, Brandsen, Chascomús, Magdalena y Punta Indio); y por último, las cámaras empresariales de la región y el sistema productivo.

En relación con el Plan de Obras, Epele recuerda que: “hubo una discusión importante [acerca de] si era el buen camino construir un edificio administrativo en detrimento de las posibilidades de mejorar los centros de investigación. Finalmente acordamos ir por ese camino, la primera cuestión fue encontrar el sitio y se resolvió por el lugar donde funcionaba un grupo del IFLP”. Cuando el CONICET desactivó la política de centros regionales a mediados de los ‘90, para liberarse de la carga del mantenimiento de este edificio, lo dio en comodato a la UNLP quien a su vez lo transfirió al IFLP, que era de reciente creación. Había otro edificio que pertenecía también al CONICET pero no era adecuado para la construcción, por lo que el IFLP renunció al comodato siempre que se lo apoyara para encontrar su nuevo espacio.

Desde su fundación en 1958 y durante 50 años de existencia del CONICET, fue importante la actividad científica en La Plata pero nunca se habían desarrollado las posibilidades que en los últimos diez años. En los últimos meses el CCT está apostando a una nueva forma de relación desde el punto de vista institucional entre los cuatro CCT de la provincia de Buenos Aires, donde están las universidades más tradicionales (La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca y Tandil). Este nuevo proceso de acuerdos está motivado por la Red Universitaria ya que la UNLP contribuyó al desarrollo científico de las universidades más nuevas. Muchos de los científicos y tecnólogos que allí trabajan son egresados o alumnos de La Plata; los cuatro CCT comparten vínculos con el mismo Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Provincia de Buenos Aires, con la CICPBA; y por eso es atendible la necesidad de llevar adelante proyectos en común. Ejemplo de ello es la mencionada REALP.

Asimismo, la réplica de este modelo en otros CCT implica un nuevo nivel de vinculación para coordinar y potenciar las capacidades de gestión.

Epele es categórico al describir el camino recorrido: “Nuestra región tiene un proceso evolutivo positivo. No nos conocíamos y estábamos a cien metros de distancia, compartimos problemáticas comunes, fomentamos sinergias, crecimos de 20 a 27 centros e institutos en una diversidad temática muy importante, y en este crecimiento se incluyó al Instituto de Investigaciones Biotecnológicas - Instituto Tecnológico Chascomús (IIB-INTECH, CONICET - UNSAM) que permitió un vínculo con la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), y recientemente una dependencia tripartita con la Universidad Nacional “Arturo Jauretche” y el Hospital de Alta Complejidad El Cruce “Dr. Néstor Carlos Kirchner” de Florencio Varela: la Unidad Ejecutora de Estudios en Neurociencias y Sistemas Complejos (ENyS, CONICET - UNAJ - HEC)

Epele observa también que el CCT creció en un aspecto que no suele destacarse, algo que no está escrito pero que merece reconocimiento: el trabajo cotidiano que hace para facilitar y resolver las problemáticas de las UE y la comunidad que no está en esas instituciones. Esto que suele pasar desapercibido es una de las tareas diarias más importantes y ha conducido a resolver temas complejos como por ejemplo la posibilidad de esclarecer la situación del territorio que ocupaba el Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR, CONICET - CICPBA) desde mediados de los años 60, de lo que no se tenía conocimiento debido a su ubicación alejada en el Parque Pereyra Iraola. Los primeros diez años del CCT coincidieron con un crecimiento sustantivo de la actividad científica en nuestro país. Hoy el organismo se encuentra integrado por 27 centros e institutos y cuenta con un personal exclusivo de CONICET de más de 3 mil personas entre investigadores, miembros de la Carrera de Personal de Apoyo, becarios y administrativos. Mantiene estrechas relaciones con universidades, entes gubernamentales y cámaras regionales. Sin embargo, estos logros son el resultado de una década de trabajo conjunto y de numerosas decisiones colegiadas de toda la comunidad científica regional.

El diálogo con los tres directores reveló experiencias comunes y sentimientos compartidos sobre la necesidad de potenciar un espacio platense para el desarrollo científico y tecnológico. Asimismo puso en

evidencia distintas etapas en la consolidación del proyecto y los matices de cada una de las gestiones. La importancia de lo edilicio pero también la coordinación conjunta para la consolidación de una comunidad científica local en relación con la sociedad y sus las necesidades.